

# Debates

*Juan Luis Besoky*

Los trabajos presentados contribuyeron a llamar la atención sobre uno de los temas que aún requiere mayores investigaciones: la vigilancia empresarial y sus vínculos con los organismos de inteligencia. La variedad de investigadores reunidos, enfocados en diferentes casos, nos permitió encontrar ciertas similitudes en lo que al ejercicio de la inteligencia y represión se refiere.

En su trabajo Marcelo Almeida, que ha tenido acceso a una importante masa documental de la propia empresa, dio cuenta de las listas negras de “trabajadores subversivos” elaborada por Volkswagen e intercambiada con otras empresas. Las listas eran elaboradas por los directores de los Departamentos de Seguridad Industrial. Estos habían sido creados con la intención de resguardar el patrimonio de la empresa y sus tareas de vigilancia se veían complementadas con las reuniones periódicas con la inteligencia policial del DOPS/DEOPS. Posteriormente esa información circulaba por todo el sistema de información de Brasil incluyendo el ejército y la aeronáutica.

Alejandro Jasinsky destacó el papel de las agencias de seguridad privada que se ven a partir de los años 1970 y que han sido poco estudiadas. En ese sentido, observó lo frecuente que era encontrar a militares y policías retirados como jefes de vigilancia o seguridad. En este sentido vale la pena mencionar el caso de Dálmine-Siderca que tenía entre los años 1960 y 1980 un jefe de seguridad que era un ex suboficial de la Fuerza Aérea, Roberto Nicolini, que ejercía como jefe de vigilancia, y que entre 1974 y 1978 operaba una agencia privada. Un allanamiento hecho hace algunos años a su domicilio encontró unos ochocientos documentos, fotos, ensayos biográficos y fichas donde el Nicolini hacía un seguimiento minucioso de

los trabajadores de la fábrica, incluso tenía papeles de distinto tamaño, con distinta letra, a máquina, manuscritos, etc.

La presencia de ex miembros de seguridad o de las fuerzas armadas parece ser una constante, tal como advirtió Pablo Ghigliani en las intervenciones finales, cuando señaló el caso de Fabril Financiera, una de las más importantes empresas gráficas donde era frecuente encontrar mucha gente retirada de la Armada Argentina trabajando en los departamentos industriales.

A estos hechos se suma lo señalado por Andrés Carminati, quien destacó la presencia de infiltrados de organismos de inteligencia en las fábricas y los nexos entre los patronales y los servicios de inteligencia. Esto mismo también fue destacado por Belén Zapata quien a través de las actas notariales del multimedio de los Massot dio cuenta de los contactos de la empresa con el Ministerio de Trabajo. Al igual que los otros ponentes destacó la doble pertenencia de los jefes de seguridad a las agencias de inteligencia como fue el caso de Héctor Ramos quien funcionaba como agente de la DIPPBA y jefe de seguridad del diario Nueva Provincia.

Finalmente llegado el momento del debate y las preguntas, se hizo hincapié en la necesidad de distinguir entre la vigilancia y el control de los trabajadores de y la represión. Es decir, diferenciar entre lo que es el control legal y cotidiano que hace la empresa sobre sus trabajadores y los momentos en que se transforma en violencia ilegal e incluso deriva en la persecución y exterminio. Esto nos lleva a la cuestión de pensar cuales son los actos institucionales y momentos históricos que posibilitan estas transformaciones. También nos obliga a reconsiderar las periodizaciones ya establecidas y al menos en Argentina, a reconsiderar el 24 de marzo como un parteaguas en lo que a la violencia sobre la clase obrera se refiere.